

PRECIO
5 centavos

LA PROTESTA

PORTE
PAGO

Valores y gíres a A. Barrera

Redacción y Administración: Perú 1537

U. Telefónica 0478 B. Orden

Literatura policial

TERRORISMO DE FOLLETIN

No habéis leído alguna de esas espeluznantes narraciones, trágicas y rembusadas, en que aparece una sociedad secreta conspirando desde la sombra contra la vida de los "hombres" y la estabilidad de las naciones? El soniente de esas novelas terroristas no puede ser más alucinante: en un profundo y oscuro sótano, a la luz vacilante de una candela, horrendos enemigos suyos sueltan y desencadenan incendiarios bombones enmasados y de aspecto patibulario, después de un misterioso ritual, tiran, a la botilla la suerte de un hombre o de un imperio...

¡Ah, el poder de atracción sugestora que tienen esos relatos de pelele! Con esos fantasmas de folletín sueltan los satisfechos, los héroes que tienen cuentas pendientes con el pueblo... Y entre sueños, a los que sufre la tortura de esa pesadilla roja, se aparece el terrible dianantero, el misterioso atormentado de aspecto feo y mirada asesina; algo así como un animal mitológico, mitad hombre y mitad tigre, que desgarrá las carnes con sus púas de uñas y vomita muerte por el cañón de su boca.

La pesadilla terrorista, que tiene el gusto de tragedia a pesar de su comodidad, inspiró un capítulo de folletín policial a uno de esos escritores que, a falta de ingenio, reúnen unos cuantos lugares comunes, los aderezan con un poco de pluma literaria y los ofrecen como plato fuerte a la gula del público imbécil... ¡Y hay que ver la calidad del "platillo" que ofreció a sus lectores el "novelero" y "eventero" que ocupa el...

En el Suplemento de "La Nueva Esmeralda", publicación en que alternan escuelitas más despatarrantes con más tristebludos episodios de tragedia (una especie de revolto a lo Carolina Interventor), un señor Ocampo, pescador de sensaciones tabernarias y habiloso titirista de literatura policial, ofreció periódicamente notas fuertes o impresionistas... En el último número de esa colección de estupideces, el tal escribía saca de su catre y de otros "ingares": "La voz de la dinamita", o quicrís título más terrorífico! La voz de la dinamita... De oír esa voz viven espantados todos los gobernantes y gávianas de la sociedad.

Veamos lo qué nos dice el narrador de truculentas dinamituras. Es un largo artículo de género policial; con fotografías ilustrativas y datos respecto a algunos atentados terroristas... En el texto, no hay demostraciones convincentes de que los autorizadas confiaron en la causa, pura y exclusivamente, a la voz de la dinamita... Pero hay que ver las demostraciones gráficas.

En primer término aparece la fotografía de Regino Aguirre: el pelo recortado, la ropa destrozada y el rostro magullado, es un verdadero arquitecto de folletín policial. Luego, en pose estudiada, venían un joven hámpon y bien vestido, que "al amparo de las sombras de la noche" coloca una cosa que bien puede ser una bomba... o una caja de escarabándoles. Más adelante las dos escenas principales: la fabricación del terrible explosivo y el momento culminante en que se efectúa el sorteo que "decidirá quién debe colocar la bomba".

Tanto las fotografías citadas como otras que ilustran la estupenda novela del señor Ocampo, no están en "ambiente". El fotógrafo no supo, a la "trampa", interpretar un anhelo de dignidad y justicia sociales — constituyendo, la reacción violenta del "realismo" ruso contra los métodos inquisidores del zarismo — en España "La voz de la dinamita" interpretaba un estado pasional... Veamos:

"España es sin disputa, después de Rusia, el país en el cual el uso de las bombas de dinamita tiene su tristeza de fondo en tanto en todo: Pasa en el que las pasiones, políticas consiguen exaltar los ánimos hasta extremos perjudiciales, y medios violentos para sostener opiniones, surgen como consecuencia lógica del espíritu de la raza. Por otra parte, una marcada diferencia de clases establece un desequilibrio en

el que sigue de su impostura, se prestando a reprimir a sangre y fuego esa inclinación de la verdadera lucha del pueblo alemán contra todas sus explotadores.

El gobierno de Berlín no quiere ver que la industria alemana que toma los estados obreiros en sus prácticas contra el Estado de miseria en que los condiciona la política capitalista de la residencia pasiva. Por eso los diarios de la capital alemana, comentando los sucesos revolucionarios, que tuvieron lugar en Münich, hablan de un levantamiento comunista que dicen que los que participaron en los disturbios no eran obreros desocupados, sino elementos criminales capitaneados por los cabecillas comunistas y organiza-

do la protesta. La protesta, para preparar el terreno a la represión social-demócrata, dice que los habitantes de Münich están organizando para defenderse de las bandas de revoltosos, que fueron dispersadas, pero que se están concentrando en los suburbios donde se estaban congregando al pilleaje.

Por su parte, las autoridades alemanas anuncian que se proponen adoptar medidas para poner fin al movimiento de protesta.

El asedio a la revolución se traslada en todos estos informes alarmistas. Y ya verás como los gendarmes de la guardia europea —los lacayos social-fascistas— emplean la fuerza armada para ahogar en sangre la protesta popular, encerrando y tortillando al pobleando, desde Berlín, a los trabajadores del Ruhr la prosecución de la resistencia pasiva a la invasión del capitalismo francés.

Ferretería bética

Nos admira el optimismo ingenuo de nuestros socialistas. Si se fijan en las leyes y los enjuagues políticos y democráticos, los que acusan como buenas las relaciones laborales y las maniobras más groseras del hostigamiento, y al final, a los temidos, alegres y confiados, esperando que de la conferencia de Santiago de Chile salga el pacto permanente y la tortilla de la paz continental.

Tan ingenuidad nos desconcertó.

Porque ya se necesita tener la cabeza a pájaros para admitir que el panamericanismo puebla otra cosa que las relaciones laborales y las maniobras más groseras del hostigamiento, y al final, a los temidos, alegres y confiados, esperando que de la conferencia de Santiago de Chile salga el pacto permanente y la tortilla de la paz continental.

Tan ingenuidad nos desconcertó. Porque ya se necesita tener la cabeza a pájaros para admitir que el panamericanismo puebla otra cosa que las relaciones laborales y las maniobras más groseras del hostigamiento, y al final, a los temidos, alegres y confiados, esperando que de la conferencia de Santiago de Chile salga el pacto permanente y la tortilla de la paz continental.

Y tan ingenuidad nos desconcertó. Porque ya se necesita tener la cabeza a pájaros para admitir que el panamericanismo puebla otra cosa que las relaciones laborales y las maniobras más groseras del hostigamiento, y al final, a los temidos, alegres y confiados, esperando que de la conferencia de Santiago de Chile salga el pacto permanente y la tortilla de la paz continental.

Y tan ingenuidad nos desconcertó. Porque ya se necesita tener la cabeza a pájaros para admitir que el panamericanismo puebla otra cosa que las relaciones laborales y las maniobras más groseras del hostigamiento, y al final, a los temidos, alegres y confiados, esperando que de la conferencia de Santiago de Chile salga el pacto permanente y la tortilla de la paz continental.

Y tan ingenuidad nos desconcertó. Porque ya se necesita tener la cabeza a pájaros para admitir que el panamericanismo puebla otra cosa que las relaciones laborales y las maniobras más groseras del hostigamiento, y al final, a los temidos, alegres y confiados, esperando que de la conferencia de Santiago de Chile salga el pacto permanente y la tortilla de la paz continental.

Y tan ingenuidad nos desconcertó.

Los trabajadores, por más que se oponen al latrocinio capitalista y a la explotación que están sometidos, tienen siquiera la libertad de manifestar sus reclamos y sus protestas. Vemos que las cosas han cambiado, las protestas viran, todos los arrestos hombenos de los hijos del trabajo; los detenidos cursan con gusto y bondad de nuestra parte toda la energía y el tesón combativo que poseemos, porque no entusiasman las ninfadas decididas al enemigo, ni desafiar a sus bras. Eso es como nuestros compañeros, porque luchan como gladiadores del porvenir. Con ellos estamos y estaremos en toda hora, y de ellos es esta hora que no se dobla.

Crónica de España

El orden público

El gobierno liberal, verdugo de Salvadó Seguí y del militante vallisoletano "Fasona", ha advertido a los sindicalistas barceloneses que no tolerará que se altere el orden público, y que, para asegurarlo, cuenta con su eterno, sagrado, inviolable e irresponsable tricongo.

Los políticos de nuestra infancia y canca rona monárquica todos tienen el mismo programa: mantener el orden público, y que, para asegurarlo, cuenta con su eterno, sagrado, inviolable e irresponsable tricongo.

Los políticos de nuestra infancia y canca rona monárquica todos tienen el mismo programa: mantener el orden público, y que, para asegurarlo, cuenta con su eterno, sagrado, inviolable e irresponsable tricongo.

Los políticos de nuestra infancia y canca rona monárquica todos tienen el mismo programa: mantener el orden público, y que, para asegurarlo, cuenta con su eterno, sagrado, inviolable e irresponsable tricongo.

El orden público es todo eso cierto, todo lo que queráis, i es, además, todo esto otra avilante, todo esto degradación. Querer que sea ministro de Gracia y Justicia; no es político más gracioso y justiciero, más humano y comprensivo, sino el financiero industrial más rico de la nación, el monopolizador de todos los negocios productivos de España, el que anduve mezclando en su vida las inmoralidades del contrabando y el aparcamiento, el que tiene los oficios dedos en las protestas de los desocupados o

guisos en que no los hayá metido.

El orden público consiste en esta otra cosa edificante: en que cuando llega el carnaval, como ahora, duermen hasta tarde los padres de las letrinas; en que se pueda ir por la calle con la cara cubierta y el traje descubierto; en que los cacaos de la buena sociedad canalla y los monos de las jaulas del Parque puedan pasear por la ciudad sin ridetez y sin inquietud; en que los foliesteros de la calle de Roca y de la calle de Robador puedan soltar sus púpulas y sus lupas de leche y convertir a Barcelona en un burdel, en un revolcadero de gastronomía y garçoneras, en un intensísimo charco de desolaciones; en que la inaudita acción del harén y el brillante papagayo de los ten danzantes puedan instalar la abeja laboriosa y pobre de la fábula; en que el señor Esteve o el señor Joaquín, el del colmado, pueda burlar con su cara frescasolana y inofensiva al público meditabundo, que sólo se alimenta de visiones y que sólo vive de esperanzas, que, con las cabezas del monstruo mitológico, se renuevan a medida que las corta la vida.

El orden público es todo eso cierto, todo lo que queráis, i es, además, todo esto otra avilante, todo esto degradación. Querer que sea ministro de Gracia y Justicia; no es político más gracioso y justiciero, más humano y comprensivo, sino el financiero industrial más rico de la nación, el monopolizador de todos los negocios productivos de España, el que anduve mezclando en su vida las inmoralidades del contrabando y el aparcamiento, el que tiene los oficios dedos en las protestas de los desocupados o

"gracioso, señor", como los negritos de Per

El sacrificio de Wilckens visto desde Alemania

nando Peo; o "perdone que le dé la espalda", como el marica del cuello. Querer y conseguir que el obrero sea un cero estúpido, una virgenidad blanca, una pureza infecunda, una vida muerta, sin amor y sin ansias, sin nubes de desfilaronamiento de sangre, de concepción y de parto; El orden público es todo ignorancia, todo viejo ridículo, todo viejo latro y plomo en las alas. Y adorar, como la ciega de "Las noches blancas" de Dostoyevsky, el buen tiempo viejo, es que los cristianos, cuando necesitaban alguna cosa, no se la pedían a los hombres, al dios; en que los labradores, en vez de adorar a los gobernantes canales y superiores, los piden para sus tierras, hacían rogativas y llamaban al "párpado", para que les bendijeran en un cuento hispano las vías; en que los trabajadores, cuando tenían hambre, en lugar de declarar en huelga y amenazar con romperla la crisma al patrón, iban a la iglesia a tomar la eucaristía y a cantar misereres y rezarle la barriga al sacerdote y divino jardín, que los asesinaba desde el cielo. El orden público es toda esmeralda indecible, toda esa infinita ver-güenza.

Pues bien: es necesario darle la batalla al monstruo, es necesario acabar con él. El hombre no viene de arriba, y si vienes de allí, habría que escalar las nubes, para darle al paduloso al soberano y omnipotente ese mismo, que se divide con nosotros, que se detrae y mata al aburrimiento causando a sus pobres clérigos cornudos, que no recuerdan pensar. Es preciso deshacer a trompozazas esa cosa, conciliar con esa horda sangrienta del orden. No acosejamos a los miserables que, si los ladrones les insultan con su gordura, se les laren al cuadro y les inmuden y se efigien de su buche de bulto. No nos mandamos que, si burgueses en chinitas les avergilen con su lujoso, les peguen un boceto en la oreja o en la mano y vayan a escupir su carne y su sangre poltrona a una clesta, y sus artilleras y sus puentecitas a una caja de pertenencias. Declaramos que el orden público no es orden ni ritmo que lo fundó.

En España, el orden público es síntesis de segredo privado. Perturbar, perturbar, pues el orden público es establecer el orden natural. El orden público es el orden de unos cuantos y el desorden de todos, de la colectividad. El orden público es la paz en beneficio de algunos caballeros y en perjuicio de la mayoría. El orden público hace señalar la soledad en un cementerio, a una tumba, una tumba materna. Por dentro, gusanos y polvo. El orden público es la impunidad de los ladrones y la libertad para el crimen; es la celdilla de incomunicación, la hora y el distolato en la nube para los que piden justicia. El orden público es lo que ha de conservar el Estado, lo que ha de mantener el sorderme. Es lo que ha de destruir, si quere comer y ser un poco menos infeliz, el pueblo.

Angel SAMBLANCAT.

(a)

Leyes amargas...

De todas las leyes, la más amarga es la disputa en la que hicieron sancionar para su beneficio los libureños azucareros, según la legislación que se aprobó en una barbara y legislativa impugna por sorpresa en el Congreso cuando el partido de los remondones no tenía una fuerza "panguardia" en esa "ayala" del poder. Y parece el punto y final o no, que el parlamento, pasando largo rato sin votar el proyecto, no sólo lo aplaudió, sino que el parlamento, pasando largo rato sin votar, ahora y debernos resignarnos a come poco azúcar.

La importancia que tiene para un pueblo elegir representantes revolucionarios y elegirlos en su mejor momento, es casi claramente demacrada en esa ley procolonial de los azucareros.

Por eso el órgano del partidito, sancionando la "barbaridad legislativa sancionada" cuando ni siquiera tenían una minoría parlamentaria, dice muy ufano: "Un año más tarde, el 10 de junio de 1912, fué sancionado el proyecto de ley que establecía la legislación extraordinaria de los sesiones extraordinarias del período de 1911-12, y en las sesiones ordinarias de 1912 se hizo 'ol' en la cámara la palabra socialista denunciando la corrupción oligárquica y las leyes de clase que comprendían los intereses del pueblo."

No hubo respuesta en el año 1912, que para su silencio es el mejor de una complicitud; casi uniforme.

"Ahí, no, qué estupidez! En el año 1912 los socialistas ya tenían varios diputados y a buen seguro que se dejarían oír. Eran legisladores nueveteños, tenían voz en el parlamento, y en las sesiones del Congreso. Y el punto, confiaba a esos gritos la defensa de sus propios intereses..."

En otras épocas fué útil a los que gobernable "teng" esclavos de quienes disponían libremente; hicieron entonces leyes para esclavizar a los hombres.

En otras épocas existían impuestos, rotar, de completa seguridad de los libres que habían adquirido; entonces promulgaron leyes adecuadas a este objeto.

TOLSTOI

No hay en ningún partido ni tendencia revolucionaria un espíritu de sacrificio y una propensión al heroísmo tan grande como en los comunistas que su juicio no es de debilitar, sino de atenuar el efecto producto de su menor poder, que es el de los trabajadores, salvo a los días sin comer absolutamente nada, aclarar a la Penitenciaría Nacional a compartir su miseria con los presos. Esto lo hace: sin comunicarlo a nadie, sin que los mismos camaradas presos aplaudan lo que significa su sacrificio.

Esas son preciosas dolorosas y puras. Wilckens es grandioso y noble, no es, en cambio, grandeza y nobleza la solidaridad y la simpatía con que fué reclamado en todo el país. Tan grande fue su sacrificio, que el juez de la cámara de los jueces, al declararlo estuprador de crímenes, no quiso esperar a la sentencia y ocultarla en la clase de inquietos no se para en barrios, ni tanto como sea extraño que sea testigo. ¿Por qué no se le puede dar al mismo cura el robo de esto?

La política agrega la noticia, se da a auditar la pista de los libres, sacros. Y por qué no ha de decir la cámara Grenón inmediatamente:

"Pero no es política, y ya, ya con el comandante detenido y el para

dejarlo, para ahí de pagar esta for-

ta y el inocente. Grenón que

tan limpio como esto..."

obrero de la Argentina un cierto temor, una cierta avilación a expresar los sentimientos que hizo nacer la salida de Varela; una cierta cobijación no hubiera podido ser menor que por los jueces, la opinión pública, el clamor popular, la solidaridad estuprador de crímenes, que también se consideraría ante la amenaza y el terror de la reacción, la estupidez y ocultarla en la clase de inquietos que no se para en barrios, ni tanto como sea extraño que sea testigo. ¿Por qué no se le puede dar al mismo cura el robo de esto?

La política agrega la noticia, se da a auditar la pista de los libres, sacros. Y por qué no ha de decir la cámara Grenón inmediatamente:

"Pero no es política, y ya, ya con el comandante detenido y el para

dejarlo, para ahí de pagar esta for-

ta y el inocente. Grenón que

tan limpio como esto..."

a pesar de que las víctimas lo trataban cada vez que lo veían, y obstante haber sido declarado todo el que por los jueces, la opinión pública, el clamor popular, la solidaridad estuprador de crímenes, que también se consideraría ante la amenaza y el terror de la reacción, la estupidez y ocultarla en la clase de inquietos que no se para en barrios, ni tanto como sea extraño que sea testigo. ¿Por qué no se le puede dar al mismo cura el robo de esto?

La política agrega la noticia,

se da a auditar la pista de los libres, sacros. Y por qué no ha de decir la cámara Grenón inmediatamente:

"Pero no es política, y ya, ya con el comandante detenido y el para

dejarlo, para ahí de pagar esta for-

ta y el inocente. Grenón que

tan limpio como esto..."

La política agrega la noticia,

se da a auditar la pista de los libres, sacros. Y por qué no ha de decir la cámara Grenón inmediatamente:

"Pero no es política, y ya, ya con el comandante detenido y el para

dejarlo, para ahí de pagar esta for-

ta y el inocente. Grenón que

tan limpio como esto..."

La política agrega la noticia,

se da a auditar la pista de los libres, sacros. Y por qué no ha de decir la cámara Grenón inmediatamente:

"Pero no es política, y ya, ya con el comandante detenido y el para

dejarlo, para ahí de pagar esta for-

ta y el inocente. Grenón que

tan limpio como esto..."

La política agrega la noticia,

se da a auditar la pista de los libres, sacros. Y por qué no ha de decir la cámara Grenón inmediatamente:

"Pero no es política, y ya, ya con el comandante detenido y el para

dejarlo, para ahí de pagar esta for-

ta y el inocente. Grenón que

tan limpio como esto..."

La política agrega la noticia,

se da a auditar la pista de los libres, sacros. Y por qué no ha de decir la cámara Grenón inmediatamente:

"Pero no es política, y ya, ya con el comandante detenido y el para

dejarlo, para ahí de pagar esta for-

ta y el inocente. Grenón que

tan limpio como esto..."

La política agrega la noticia,

se da a auditar la pista de los libres, sacros. Y por qué no ha de decir la cámara Grenón inmediatamente:

"Pero no es política, y ya, ya con el comandante detenido y el para

dejarlo, para ahí de pagar esta for-

ta y el inocente. Grenón que

tan limpio como esto..."

La política agrega la noticia,

se da a auditar la pista de los libres, sacros. Y por qué no ha de decir la cámara Grenón inmediatamente:

"Pero no es política, y ya, ya con el comandante detenido y el para

dejarlo, para ahí de pagar esta for-

ta y el inocente. Grenón que

tan limpio como esto..."

La política agrega la noticia,

se da a auditar la pista de los libres, sacros. Y por qué no ha de decir la cámara Grenón inmediatamente:

"Pero no es política, y ya, ya con el comandante detenido y el para

dejarlo, para ahí de pagar esta for-

ta y el inocente. Grenón que

tan limpio como esto..."

La política agrega la noticia,

se da a auditar la pista de los libres, sacros. Y por qué no ha de decir la cámara Grenón inmediatamente:

"Pero no es política, y ya, ya con el comandante detenido y el para

dejarlo, para ahí de pagar esta for-

ta y el inocente. Grenón que

tan limpio como esto..."

La política agrega la noticia,

se da a auditar la pista de los libres, sacros. Y por qué no ha de decir la cámara Grenón inmediatamente:

"Pero no es política, y ya, ya con el comandante detenido y el para

dejarlo, para ahí de pagar esta for-

ta y el inocente. Grenón que

tan limpio como esto..."

La política agrega la noticia,

se da a auditar la pista de los libres, sacros. Y por qué no ha de decir la cámara Grenón inmediatamente:

"Pero no es política, y ya, ya con el comandante detenido y el para

dejarlo, para ahí de pagar esta for-

ta y el inocente. Grenón que

tan limpio como esto..."

La política agrega la noticia,

se da a auditar la pista de los libres, sacros. Y por qué no ha de decir la cámara Grenón inmediatamente:

"Pero no es política, y ya, ya con el comandante detenido y el para

dejarlo, para ahí de pagar esta for-

ta y el inocente. Grenón que

tan limpio como esto..."

La política agrega la noticia,

se da a auditar la pista de los libres, sacros. Y por qué no ha de decir la cámara Grenón inmediatamente:

"Pero no es política, y ya, ya con el comandante detenido y el para

dejarlo, para ahí de pagar esta for-

ta y el inocente. Grenón que

tan limpio como esto..."

La política agrega la noticia,

se da a auditar la pista de los libres, sacros. Y por qué no ha de decir la cámara Grenón inmediatamente:

"Pero no es política, y ya, ya con el comandante detenido y el para

dejarlo, para ahí de pagar esta for-

ta y el inocente. Grenón que

tan limpio como esto..."

La política agrega la noticia,

se da a auditar la pista de los libres, sacros. Y por qué no ha de decir la cámara Grenón inmediatamente:

"Pero no es política, y ya, ya con el comandante detenido y el para

dejarlo, para ahí de pagar esta for-

ta y el inocente. Grenón que

tan limpio como esto..."

La política agrega la noticia,

se da a auditar la pista de los libres, sacros. Y por qué no ha de decir la cámara Grenón inmediatamente:

"Pero no es política, y ya, ya con el comandante detenido y el para

dejarlo, para ahí de pagar esta for-

ta y el inocente. Grenón que

tan limpio como esto..."

La política agrega la noticia,

se da a auditar la pista de los libres, sacros. Y por qué no ha de decir la cámara Grenón inmediatamente:

"Pero no es política, y ya, ya con el comandante detenido y el para

dejarlo, para ahí de pagar esta for-

ta y el inocente. Grenón que

tan limpio como esto..."

La política agrega la noticia,

se da a auditar la pista de los libres, sacros. Y por qué no ha de decir la cámara Grenón inmediatamente:

"Pero no es política, y ya, ya con el comandante detenido y el para

dejarlo, para ahí de pagar esta for-

ta y el inocente. Grenón que

tan limpio como esto..."

La política agrega la noticia,

se da a auditar la pista de los libres, sacros. Y por qué no ha de decir la cámara Grenón inmediatamente:

"Pero no es política, y ya, ya con el comandante detenido y el para

dejarlo, para ahí de pagar esta for-

ta y el inocente. Grenón que

tan limpio como esto..."

La política agrega la noticia,

se da a auditar la pista de los libres, sacros. Y por qué no ha de decir la cámara Grenón inmediatamente:

"Pero no es política, y ya, ya con el comandante detenido y el para

dejarlo, para ahí de pagar esta for-

ta y el inocente. Grenón que

tan limpio como esto..."

La política agrega la noticia,

se da a auditar la pista de los libres, sacros. Y por qué no ha de decir la cámara Grenón inmediatamente:

"Pero no es política, y ya, ya con el comandante detenido y el para

dejarlo, para ahí de pagar esta for-

ta y el inocente. Grenón que

tan limpio como esto..."

La política agrega la noticia,

se da a auditar la pista de los libres, sacros. Y por qué no ha de decir la cámara Grenón inmediatamente:

"Pero no es política, y ya, ya con el com

